



LIBROS

por ricardo doménech

"puente de cáñamo", de juan fariás

CON esta novela, «Puente de cáñamo» (Colección Formentor. Editorial Setx-Barral. Barcelona, 1963), hace su aparición un narrador novel: Juan Fariás. De él se nos dice que nació en Galicia en 1935, que interrumpió varias veces sus estudios de Náutica, que durante tres años navegó como marinero de cubierta, que en las Canarias ha ejercido diversos oficios y que ha vivido en África del Norte y en Francia. Estos datos biográficos son útiles para comprender mejor esta su primera novela. A la cual —digámoslo para empezar— le sobra una buena parte de su exuberancia anecdótica, de su acción trepidante y abrumadora. Le falta, en cambio, un mayor detenimiento en el trazado de los personajes y de las situaciones, de forma que éstas y aquéllas nos resultaran más convincentes. Tiene —esta primera novela de Juan Fariás— la virtud de la espontaneidad, de la sencillez y la agilidad expositivas. Y a la vez tiene un grave defecto: una ausencia total de preocupaciones formales.

«Puente de cáñamo» es la historia de un descargador de muelle, que arrostra una vida miserable y en solitario. Su sueño es América, que en cierto modo viene a ser para él como un símbolo de posibilidades vitales. Y nuestro descargador de muelle, un día, se embarca como polizón. El momento en que la novela podría haber alcanzado su más alto vértice —y lo habría alcanzado si la realización formal hubiera sido más precisa, más rica— es aquel en que este descargador, que tiene mucho de algunos personajes de Baroja y de la novela picaresca y mucho también de algunos personajes de Hemingway, advierte que su vida allí es la misma que antes, que su miseria es la misma, que sus posibilidades no han variado, que sigue siendo un pobre diablo. Esto que decimos no es más que una pequeña parte —aunque sí la fundamental— de lo mucho y vario que ocurre a lo largo de estos diez «Cuadernos», en los que el protagonista va narrando su vida incierta y a la ventura, salpicada continuamente por las más extrañas y a veces absurdas peripecias.

Es evidente que a este tipo de novela no se le puede pedir —no se le debe pedir— una exhaustiva interiorización en la psicología de los personajes ni tampoco un planteamiento crítico de las situaciones. Lo crítico, como lo psicológico, ha de expresarse a través de la acción misma de la novela; ha de ser algo que no se vea, pero que esté allí, como una energía potencial y subyacente. A mi entender, allí donde falla «Puente de cáñamo» es en que toda esta historia del protagonista, todo eso que le ocurre, así como también su actitud ante la vida, no sirve para expresarnos —al contrario que en Baroja, en Hemingway y, en general, en la novela picaresca— una profunda visión del mundo y un testimonio de unas situaciones sociales e históricas. Hay mucho de testimonio y de crítica. Pero lo que probablemente le ha faltado a esta novela ha sido la transformación de todo el múltiple y variado material recogido por el autor —sin duda, tomado de la realidad en su mayor parte— en un conjunto armónico, orgánico, con una dimensión y una densidad. Y conste que digo todo esto sobre la base de que con «Puente de cáñamo» asistimos al nacimiento de un novelista de no pocas posibilidades.

UN CONCURSO DE CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

«La Gaceta», revista mensual de cultura y bibliografía, que se publica por el Fondo de Cultura Económica, de México, convoca un concurso, al que podrán presentar sus trabajos escritores de cualquier nacionalidad y residentes en cualquier país, de notas críticas sobre cualquiera de los numerosos libros publicados por dicho Fondo de Cultura en los años que van del 59 al 63, ambos inclusive. Se otorgará un primer premio de 150 dólares, un segundo de 100 y dos de 50. El envío de los originales, que deberán ir firmados con seudónimo, enviándose el nombre verdadero y dirección del autor en sobre aparte, deberá efectuarse antes del día 30 de noviembre de 1963, y los resultados del concurso se darán a conocer antes del día 31 de diciembre del mismo año. En la avenida de la Universidad, 975, México 12, D. F., dirección donde deben enviarse los originales, las personas interesadas podrán solicitar igualmente las bases completas de este concurso y la información suplementaria que deseen.

LA INICIATIVA PRIVADA, FACTOR FUNDAMENTAL PARA EL TURISMO

Por FRANCISCO CASARES

VAN a ser reformados los Centros de Iniciativa y Turismo. En la Asamblea de la Federación en que se agrupan estas entidades, celebrada hace unas semanas en La Toja y Vigo, se dio comienzo al estudio de unos nuevos Estatutos que se orientan a dar a los Centros federados una mayor vitalidad y un más ágil y eficaz funcionamiento. No se ultimó el trabajo, absorbiendo la atención de los asambleístas por otros problemas y se ha acordado celebrar en Madrid el próximo otoño una asamblea extraordinaria, que estará por entero consagrada al referido estudio.

Este hecho actualiza y realiza el interés que revisten estas corporaciones, cuya misión fundamental es el fomento del turismo receptivo y la colaboración con los órganos regidores del Estado, a fin de conseguir el perfeccionamiento de los sistemas, con la complementaria labor de mejorar los múltiples aspectos que a la acción turística conciernen. Los Centros de Iniciativa, antiguos Sindicatos, actúan desde hace muchos años. Los hay que tienen ya más de medio siglo de vida, como los de Palma de Mallorca, Tarragona, Burgos y San Sebastián. Con ocasión de la guerra de Liberación, desaparecieron algunos. Ahora, por decidido impulso de la Dirección General de Promoción del Turismo, se realizan activas gestiones para crear nuevas entidades de este tipo y se puede dar por seguro que, en plazo no lejano, habrá Centros en los lugares que por su interés turístico deben tenerlos.

Aun así, serán siempre pocos en relación con la evidente necesidad de esta clase de actividades. En Francia funcionan centenares y en naciones de mucha menor densidad de población que la nuestra, como Bélgica, Holanda y Suiza, existen miles de organizaciones que se dedican a la propaganda y a poner en marcha las iniciativas que las dan nombre y que son sugerencia, aliento y cooperación para la actividad estatal. Resulta paradójico que, siendo España un país de singulares valores y elementos para la acción turística, y estando, actualmente, en primera línea entre los que atraen la atención y la comparecencia de viajeros de todo el mundo, sea tan limitado el número de los organismos que desarrollan esa función colaboradora, conectada a la que compete al Estado.

Si en todos los aspectos funcionales de un país, la iniciativa privada debe considerarse factor fundamental, en el turismo ha de entenderse que es primordial. Por desgracia, durante una dilatada etapa, el criterio ha sido absolutamente distinto. Hubo, si no menosprecio, sí una incomprensible indiferencia para la labor y el sincero espíritu de cooperación de la F. E. C. I. T. Vivió ésta en situación de colapso y sólo el entusiasmo y la tenacidad de los que integran la organización permitió que ella subsistiera, a pesar de la actitud que entrañaba desdén para unas prestaciones por completo desinteresadas y que sólo se inspiraban en el ilusionado propósito de procurar el máximo perfeccionamiento para una empresa tan importante y sustancial como el turismo. Ha cambiado el «clima». Desde que el señor Fraga Iribarne asumió la regiduría del Ministerio de Información, hay otros conceptos, otras estimaciones. Y no sólo se reconoce la eficacia de la iniciativa privada, sino que se la acoge y ayuda. Prueba fehaciente de esta actitud es el premio anual que se ha establecido para aquel Centro que realice en cada ejercicio una labor más fecunda. La primera de estas recompensas ha sido concedida al Centro de Iniciativa de Las Palmas de Gran Canaria.

Llega, por consiguiente, en una coyuntura propicia, la reforma proyectada de los Estatutos. El designio que se quiere lograr es el fortalecimiento de las entidades federadas. Una perspectiva más lisonjera y unas posibilidades que no existían, se abren ante los Centros, que ven respaldada su obra y reconocido su esfuerzo. Ha de tenerse en cuenta que los hombres —pioneros auténticos del turismo español— que integran la F. E. C. I. T. no se mueven por afán de lucro, ni siquiera por un prurito de exhibición. Trabajan desinteresadamente. Personas de las más variadas procedencias y profesiones, escritores, comerciantes, médicos, ingenieros, juristas, industriales, aúnan su entusiasmo y coordinan su esforzado quehacer, con el coincidente propósito de prestar un servicio a su patria. Es de justicia proclamar que, cuando no se pensaba que el turismo había de alcanzar el auge que, felizmente, ha logrado, ya ofrecían los dirigentes y los miembros de los antiguos Sindicatos su voluntad de trabajar para el más fecundo desarrollo de lo que intuían había de constituir una empresa relevante, esencial, no sólo en lo económico, sino como vehículo eficiente para el mejor conocimiento de España en el mundo. Esta es la misión en que quieren continuar. Y con el aliento que se les negó y ahora es satisfactoria realidad, acometen el reajuste de su propia ordenación para que la acción futura sea cada día más fructífera.